

## Las relaciones entre el cine y el periodismo audiovisual

Dr. Carlos González Ávila, Universidad de La Laguna, ULL, España,  
carlosgona@hotmail.com

### Resumen

El cine, por sus cualidades narrativas, tiene la capacidad de recrear todos los aspectos de la realidad, incluso, de la ficción; pero es en el ejercicio de la profesión periodística donde recae el interés de esta propuesta, porque en la sociedad del espectáculo en la que estamos inmersos se entremezclan diferentes enfoques, como, por ejemplo, en los informativos de televisión, los cuales se han convertido en “info shows”, que están claramente influenciados por la elocuencia cinematográfica.

Esta comunicación centra su interés en estudiar, comparativamente, las relaciones existentes entre el cine y el periodismo audiovisual.

**Palabras clave:** Cine; periodismo; espectáculo; información; locución; doblaje.

### 1. Introducción

Debido a la proliferación de los medios de comunicación, tanto locales; provinciales; regionales y nacionales, el sector audiovisual se ha visto transformado en sus formatos estéticos; de planteamiento; de contenido... casi miméticos unos de otros, donde compiten por la audiencia, por eso, en una sociedad del espectáculo es común la práctica de los citados “info shows”, pongamos por caso, que tratan de captar audiencia a la manera propia de la publicidad menos escrupulosa. En esta vertiginosa y virulenta competencia cobra especial relevancia la idea de seducción, como creadora de grandes impactos emocionales.

## 2. Convergencias entre el doblaje y el periodismo audiovisual

En el contexto audiovisual descuellan varias profesiones, que como elemento común poseen la misma herramienta de trabajo, el micrófono, pero unos les sacan un mayor rendimiento que otros, dejando de lado el tema del intrusismo profesional entre locutores y periodistas (licenciados en Ciencias de la Información o equivalente) se habrá de tener en cuenta que los locutores profesionales tienen una formación comunicativa y expresiva mucho mayor que los periodistas y si hablamos de los actores de doblaje, las diferencias se acentúan aún mucho más, por eso, para desempeñar bien la labor periodística en el marco audiovisual, hay que aprender a la perfección los secretos de la voz, y en esta parcela del saber, los mejores formados, sin lugar a dudas, son los actores de doblaje, de hecho, a lo largo de esta comunicación se demostrará cómo actores de doblaje, que en la ficción representan a periodistas poseen una locución muy rica, eficaz y eufónica, esto es, estéticamente bella, que permite el disfrute de sus seguidores.

La razón por la que Matías Prats Luque sea el periodista que más aceptación tenga en los informativos de televisión no es caprichosa, sino que se debe a una forma de locutar a la manera tal y como lo hacen los actores de doblaje, cuando le prestan la voz a un actor que representa a un periodista.

Lo mismo sucede en las transmisiones deportivas y en especial, en las futbolísticas. Un buen ejemplo de la técnica lo encontramos en Carlos Martínez, de Digital Plus, que también trabaja a la manera de los actores de doblaje.

Un error muy extendido entre los que se dedican a narrar los encuentros futbolísticos es locutar a gran velocidad y a una intensidad alta, con lo que tienen problemas para expresar una jugada de peligro o anunciar un gol, porque todo se percibe igual por parte de la audiencia, o en el peor de los casos, se llega a lesionar la voz. Recordemos la disfonía de Manolo Lama en la narración de la victoria de la séptima Copa de Europa para el Real Madrid. Ahora pensemos en la narración de los partidos de fútbol de los dibujos animados *Campeones*, Óliver y Benji, para apercibirnos del tono adecuado con el que hay que tratar cada jugada u ocasión, porque si el balón va lento, la locución será lenta, si hay tensión habrá que imprimirla y guardar las notas más

altas para cantar el gol. Dicho sea de paso, el brillante locutor que narra estos partidos es Miguel Ángel del Hoyo; este trabajo sirve de buen ejemplo para aquellas personas que quieran dedicarse al periodismo deportivo. En esta misma serie, a Benji, lo doblaba el actor y humorista José Carabias, y a Óliver, lo doblaba una mujer, Teresa Acaso.

Qué bien suenan los goles provenientes de las gargantas de verdaderos profesionales del medio, como es el caso de Edu García, de Radio Marca, la verdad es que Edu, no es que posea solamente una buena capacidad pulmonar, sino que además, sabe dosificar el aire propio de una correcta respiración diafragmática, tal y como se hace en el doblaje. Esta es la razón por la que es necesario conocer este oficio, para adquirir su técnica, mejorando y enriqueciendo el ejercicio periodístico audiovisual.

La relación de dependencia que tiene la Física de las Matemáticas es la misma que existe entre el periodismo audiovisual y el doblaje, porque es imposible saber de física sin conocimientos previos de matemáticas, y por la misma razón, no se concibe a un buen periodista audiovisual, sin que ejerza el pleno dominio de la voz, tal y como lo hacen los actores a la perfección.

Con esto no se le exige al periodista audiovisual que sea capaz de doblar a un actor de Hollywood, que si lo hace, genial, pero lo que se pretende con esto es que adquiera sus secretos y claves comunicativas, que van desde la relajación; respiración; articulación; dicción... cualidades, dicho sea de paso, que muy pocos periodistas actuales del ámbito audiovisual no tienen y los que sí las poseen gozan del reconocimiento y la gloria de las audiencias.

Constantemente, se suelen escuchar quejas referidas a la forma del manejo de la voz de uno u otro periodista de radio o televisión, pero sinceramente, ¿se escuchan las mismas quejas dirigidas a los profesionales del doblaje? Probablemente no, por eso es pertinente comparar ambos ejercicios profesionales y extraer conclusiones que puedan contribuir a la mejora de las calidades del periodismo oral.

### **3. Contribuciones del doblaje al periodismo audiovisual**

A los profesionales del doblaje se les conoce, en gran parte, por su trabajo en el cine, pero también se encargan de doblar series televisivas, a la vez que pueden prestar su voz a documentales y a anuncios. Es conveniente resaltar que su dedicación va más allá de la mera lectura de textos, porque con un buen uso de la voz, llegan a locutar dando vida sonora a todo tipo de textos, por lo que no dejan de ser auténticos galácticos de la interpretación.

Lo mismo ocurre en el doblaje de presentadores y voces en off de programas informativos o divulgativos, ya que no en todos se utilizan los mismos registros. El mundo del doblaje es muy hermético y el acceso al mismo es harto complicado, pero la formación en esta parcela del saber está al alcance de todos, pese a que no exista una titulación oficial se cuentan con centros privados que imparten esta docencia.

No en vano, los conocimientos adquiridos en el doblaje, a la hora de afrontar con éxito cualquier tipo de textos, son de gran utilidad para ejercer el periodismo audiovisual, porque con harta frecuencia, se pueden encontrar a profesionales del periodismo en sus vertientes televisiva y radiofónica, que no saben locutar, sin embargo, el correcto dominio de la locución comprende el pilar basal de esta área de conocimiento, es decir, el doblaje.

Evidentemente no se les exige a los periodistas audiovisuales que se conviertan en actores de doblaje de pleno derecho, lo que se les apunta es que aprendan de los que doblan películas a utilizar la voz a pleno rendimiento, y con ello, al total control de la locución, para así captar la atención de su público y mantener la atención hasta el final, además de ajustar su propia voz dependiendo del tipo de información que se esté dando, porque, evidentemente, no es lo mismo una noticia política o económica que otra deportiva o cultural.

¿Cuántas veces hemos podido escuchar noticias políticas con un tono algo relajado rayando la informalidad?, o ¿cuántas veces hemos podido escuchar una noticia cultural, de un concierto, pongamos por caso, con una música de fondo, donde la voz no entra en sincronía y el tono es inadecuado?

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Probablemente, en muchas ocasiones y salvo ligeras excepciones, que son los contados periodistas que saben locutar y que, como no podría ser de otra manera, son los más aceptados por las audiencias.

Lo que peor le podría pasar a un profesional de la información es no transmitir bien sus mensajes por no dominar la locución, teniendo en cuenta que es un bienpreciado, que mucha gente detrás de sus respectivos aparatos receptores lo elijan para estar informados y que por aburrimiento muevan el dial, o cambien de canal para probar suerte con otro profesional y otro medio.

Los estudiantes de periodismo deberían aprender locución, bien mediante la declamación, o a través del doblaje cinematográfico, porque en muchas facultades las enseñanzas en materia de locución no existen, o pueden ser inadecuadas e insuficientes.

Es muy común el gusto o la vocación periodística que sienten muchos de los jóvenes por la parte audiovisual, que deciden cursar los estudios de Ciencias de la información en las diferentes facultades. El problema surge cuando simultanean sus estudios con trabajos periodísticos sin el adecuado aprendizaje de la locución, por lo que no pueden realizar un trabajo satisfactorio, y adoptan vicios con malos modos difíciles de corregir. También se da la constante circunstancia, de que por medio de los convenios de prácticas, que sostienen las facultades con los diferentes medios de comunicación, alumnos en sus últimos años de carrera acuden a trabajar como becarios sin un mínimo conocimiento en materia de locución, circunstancia que les impide desarrollar su trabajo con la profesionalidad debida.

El error surge cuando se descarga toda la responsabilidad formativa del futuro profesional en el medio que acoge al citado alumno en prácticas. En estos casos, la plantilla de los diferentes medios suele estar sometida a niveles altos de estrés, a condiciones contractuales nada cómodas con ingresos muy bajos y, en algunos casos, muestran celos con sus conocimientos, y lejos de contribuir en la formación, empujan al fracaso pedagógico a los futuros profesionales, porque desde el primer momento, salen en antena y los resultados, salvo raras excepciones, son los esperados, un auténtico fracaso.

Es lógico que sin conocimientos previos sobre la mentada materia no salgan trabajos brillantes, pero lo que es peor aún, es el caso de aquellos profesionales del sector audiovisual, muchos de ellos titulados en Ciencias de la información, que llevan ejerciendo sin preparación alguna en la asignatura de locución, y aconsejan a los becarios a su cargo a trabajar a su modo.

Este es el colmo de la deformación profesional que crea lo que se podría denominar como la antiescuela, porque es ahí donde se adquieren malos hábitos difíciles de superar, hecho que entorpecería aún más el correcto aprendizaje si se diera la oportunidad.

Para esclarecer este hecho trate de pensar, si usted es conductor, en la vez que hizo la primera práctica con los mandos del automóvil: Si tenía conocimientos previos adquiridos fuera de las explicaciones del monitor más le costaba el aprendizaje, bien porque no regulaba los espejos, no ajustaba correctamente el asiento... En cambio si usted no tenía ni la más mínima idea de lo que era la conducción, aprendía con mayor facilidad los conocimientos impartidos por parte del instructor, porque previamente no habría vicios contaminantes en el proceso del aprendizaje. De este modo se suele decir: Usted sabe conducir, pero no circular.

Esta aseveración la podríamos trasladar también al periodismo audiovisual, pero con los verbos “leer” y “locutar”; de este modo, al profesional no formado en el área de la locución se le podría decir: Usted sabe leer, pero no locutar.

Al margen quedan los casos considerados como patológicos de aquellas que se dirigen a los públicos, a través de los medios de difusión, que ni tan siquiera llegan a leer bien. No hay nada más molesto que escuchar las noticias leídas, pero es todavía más molesto que te las lean mal.

A diferencia del periodismo audiovisual, en el doblaje, se cuida mucho más la calidad del producto final, por eso es conveniente que los futuros profesionales del periodismo oral aprendan de los actores de doblaje, fijándose en su trabajo, y adoptando los conocimientos que, seguramente, les serán de gran utilidad.

Es cierto que el proceso del doblaje es pura artesanía, un doblaje bien hecho es casi una obra de arte, porque suele pasar inadvertido nada más avanzar la película, o sea, que este hecho es la prueba fehaciente de que se ha hecho

bien el trabajo, y para conseguir esto, se habrá de cumplir con una serie de aspectos.

En primer lugar, se precisa de una correcta interpretación, y aunque el público identifique las voces como ajenas a los actores de la imagen, deben de haber olvidado este hecho nada empezar la película, porque de lo contrario, el doblaje se empezaría a agrietar perdiendo su crédito.

En segundo lugar, el diálogo de los personajes debe ser plural, atendiendo a las diferentes capas sociales, edad, condición laboral, etc.

Otro aspecto importante es que el diálogo debe ser neutro y estandarizado, sin incluir expresiones localistas, porque la película se difundirá por todo el territorio nacional. Lo mismo sucede con los informativos con cobertura nacional, que para facilitar la comprensión de todos se expresan con un lenguaje aséptico. Hecho contrario se da en las informaciones locales o regionales, donde prima la cercanía, y para ganar sensación de proximidad se recurren a términos terruñeros, como es el caso de *panza de burro*, en Canarias, para denominar al cielo cubierto de nubes; *orvallo*, para designar a la llovizna en ciertas partes del territorio peninsular, que en algunos lugares de Canarias se conoce como *chipi chipi*. Muchos de los localismos de este tipo, concernientes a la meteorología son difundidos, perfectamente, en los informativos de Antena 3, porque su responsable, Roberto Brasero, se encarga de darlos a conocer, explicándolos previamente, cuando aborda las informaciones pormenorizadas correspondientes a las diferentes regiones o comunidades autónomas que conforman el territorio nacional.

#### **4. Ejemplos de películas con presencia periodística audiovisual**

La primera película ha destacar es *Buenas noches y buena suerte*, dirigida por George Clooney en 2005. La escena que nos interesa es en la que aparece un informativo sui géneris, porque el presentador se dirige a los televidentes sentado con la pierna cruzada y fumando. La imagen del mismo es impecable, con un traje de raya diplomática a medida, el cuello de su camisa blanca es de tipo inglés, al tener las palas largas, que cerrado debidamente con una corbata sobria anudada a la manera Windsor le confiere un aspecto señorial. Aquí

vemos plena correspondencia entre el tamaño del nudo de la corbata con el cuello de la camisa. Y todo ello unido a unos rasgos faciales telegénicos, sumados al poder de su mirada, que facilita la entrada del mensaje en los hogares de la audiencia.

La locución es bastante reposada, pero no lineal y con tono de voz grave, pero no apagada. El ritmo es constante y moderado, lo que hace que el informativo tenga gran atractivo. La mirada penetrante del presentador hace que transmita confianza, credibilidad y empatía con el telespectador, porque con el poder de la misma, y con el movimiento natural del rostro da la sensación de diálogo. Dicha sensación es algo que todos los presentadores deben conseguir, ya que lo peor es que lean de forma monocorde, o que no transmitan esa idea de cercanía y complicidad.

Otra escena destacada de esta película es en la que aparece el mismo presentador vestido con un terno Príncipe de Gales, donde el nudo de la corbata está perfectamente terminado a la manera Windsor, que es el adecuado en consonancia con el cuello inglés que viste.

La idea de credibilidad, cercanía y respeto se acentúa en este fragmento fílmico aún más cuando la cámara lo pincha con un primerísimo plano frontal, en el que se puede apreciar la viveza de sus ojos y el movimiento oportuno de la cabeza que acompaña con éxito al poder propio de la voz.

En uno de los enfoques se ve un prómpter rudimentario, que para la época que se quiere evocar en la película sería el adecuado, pero gracias a esa imagen podemos saber que el presentador está viendo los textos informativos, aunque no da la sensación de estar leyendo, sino que está contando la información; circunstancia que en la cotidianidad se ve muy poco.

La última escena relevante de esta película en la materia analizada es en la que figura el mentado presentador pinchado de lado, mirando a la cámara, ofreciendo un perfil favorecedor. En este caso no sigue un prómpter sino unas cuartillas que no se ven, pero que las mira constantemente para no perder el hilo argumental de su transmisión, que dicho sea de paso, no se dedica a leer, sino que inspira la sensación de estar narrando.



El tono de la locución es algo más fuerte, pero sin llegar a ser agresivo, porque trata de aleccionar a la audiencia acerca de hechos políticos vigentes, comparados con el pasado histórico de Roma.

Un elocuente detalle es el cierre de su intervención cuando dice: “Buenas noches y buena suerte”, porque mirando fijamente a la cámara pronuncia estas palabras de manera que anticipa la conclusión con la debida entonación parándose oportunamente en la prefrontera del punto y final, de esta forma, la despedida es elegante y triunfal.

Otra película relevante es *Siete días y una vida*, dirigida por Stephen Herek en 2002. El corte que nos interesa es en el que aparece una presentadora de informativos, la cual ofrece mucha complicidad y cercanía en los primeros planos que le toman, además sus prudentes movimientos gestuales refuerzan la carga comunicativa. Tales movimientos deben ser comedidos, para no incurrir en histrionismos o en contradicciones con lo que se está pronunciando, es decir, que lo que se afirme con la voz no lo contradiga ningún otro gesto.

En segundo lugar, la locución la respalda un atractivo tono de voz grave, que como se sabe, la textura de este tipo de registros cuenta con mayor presencia y es capaz de crear vínculos con el receptor, porque como tienen más cuerpo, llenan más el espacio de escucha.

En tercer lugar, la velocidad de la locución es bastante dinámica, porque se trata de un avance informativo en el que se ofrecen datos que posteriormente serán ampliados. Este tono elegido sirve de cebo para que los telespectadores no cambien de canal y esperen al informativo. En este caso, se puede afirmar con rotundidad que este avance cumple con creces su función, pero lamentablemente hay casos reales en los cuales no se tiene en cuenta esta pericia, de este modo, pierde su esencia y no garantiza la continuidad del público de la cadena hasta que llegue la hora del informativo.

La siguiente película ha tratar es *Categoría 7 fin del mundo*, del director Dick Lowry (2005). La característica principal de este fragmento es que la locución es acorde con la magnitud del suceso, ya que en muchas ocasiones no se establece relación de concordancia alguna entre el hecho en sí y su locución. En esta escena se informa acerca de un fenómeno meteorológico adverso y

lejos de la alarma y del dramatismo se informa con sobrada elegancia, utilizando un tono firme y claro que aporta calma, paciencia o esperanza. El dominio de la locución queda manifiesto en todo el desarrollo de este off. Nada más empezar hace una pausa para captar la atención del televidente, que luego contrasta con una carga melódica bastante atractiva, en la que ofrece una ingente cantidad de datos significativos que al estar bien tratados no escapan de ser percibidos por el oyente, que quedan reforzados por el poder de las imágenes. El cierre de esta noticia es muy valioso auditivamente hablando, porque el locutor, para sugerir la idea de final, desacelera un poco la velocidad de la locución con una pausa sutil, para dar a entender que se concluye y se cambia de tema. La voz es grave y suave, transmite confianza, credibilidad, amabilidad y cercanía. Una voz de estas características, unida a un gran dominio de la técnica vocal, hacen que la locución sea elegante y eficaz.

La siguiente película destacada es la titulada *Diario de una becaria*, dirigida por Josetxo San Mateo en 2003. El corte de esta película elegido recrea una noticia en directo a dos voces: la masculina desde el locutorio y la femenina en los exteriores por medio de una reportera.

La voz masculina, la del popular actor ya fallecido Pepe Sancho, es de textura grave, lo que a priori es ventajosa e ideal para el medio radiofónico.

En segundo lugar, la velocidad de la locución es normal, lo que le permite hacerse entender por todos los públicos sin perjuicio de que queden datos, periodísticamente relevantes, perdidos por el camino.

La matización de las cifras es otro recurso que facilita la comprensión de los mensajes, como en este caso, que se ha pronunciado con el debido detenimiento la cantidad de “casi cinco millones de euros” y la calle “Amantes de Teruel”. Tanto las cantidades, como los nombres propios son datos que si no se pronuncian con corrección pueden pasar inadvertidos o pueden no quedar bien fijados en la mente del receptor, de ahí la insistencia de hacer especial hincapié en estos datos de importancia.

La calidad de la locución de Pepe Sancho queda más que demostrada a lo largo de la pieza informativa, porque contaba con una hermosa voz y poseía

una gran técnica vocal. En cuanto a la intervención de la reportera, en su inicio, se aprecia un detalle casi inexistente en el panorama informativo de nuestro tiempo, que consiste en saludar al locutor que le da paso, y seguidamente saludar a los oyentes para después comenzar con su relato. Este detalle por simple que parezca es valiosísimo, porque con esto, se está teniendo en cuenta al oyente y hace que se sienta parte clave en la cadena comunicativa, dado que no queda excluido del mensaje.

La citada reportera mantiene la frescura y la viveza del directo en todo momento, y como en este caso no hay doblaje, podemos ver en los primeros planos de la cara su boca articulando perfectamente, para conseguir sonidos claros y entendibles. La curva melódica de la locución que ha construido la reportera es de gran eufonía y permite el disfrute de su escucha.

El siguiente ejemplo está extraído de la mítica serie “V” (Kenneth Jhonson, 1984). En esta escena nos encontramos con un locutor que da paso en directo a una reportera que ofrece una información reciente. Las características del locutor son cualidades aptas para este ejercicio, no solo porque posee una voz fonogénica, sino que además la utiliza sacándole mucha rentabilidad y sobre todo, es muy formal a la hora de comunicar a la audiencia que se interrumpe la programación, para dar paso en directo a la reportera.

En este tipo de situaciones se requiere de mucha sensibilidad, porque le estás cambiando el tema de escucha a los receptores, y a la vez se les tiene que dar a entender, con amabilidad, como en este caso, que lo que se le va a contar inmediatamente podría ser de su interés. Hay veces que esto no se hace del todo bien, y los oyentes desconectan del medio en cuestión, al interrumpirles la programación que estaban siguiendo.

La reportera, nada más entrar en directo habla acerca de su ubicación, porque entiende que los oyentes de la radio no podrían saberlo por sí mismos, al tener en cuenta que la radio es un medio ciego. Los modales de educación y corrección refuerzan su mensaje, porque la noticia que da es de gran interés general y bien ha merecido que se interrumpiera la programación. Hay veces, en la vida real, en la que se interrumpe la programación con mucho impacto y

luego, la información no está bien narrada, por lo que los receptores se pueden ver decepcionados.

En este caso, la locutora posee una voz grave bastante agradable, lo que le permite implicar al oyente en su relato, porque se muestra con amabilidad y cercanía. Su dicción es esmerada, al igual que su pronunciación. La velocidad de la locución es la ideal, que con el debido uso de las pausas, hacen de esta narración informativa de un ejemplo a seguir por parte de los que deseen iniciarse en el periodismo radiofónico, o para aquellos que ya están en él y no están satisfechos con sus resultados.

El último caso a citar en esta comunicación pertenece a un extracto de la película *Tornado* (Jan de Bont, 1996). Como en el ejemplo anterior, se trata de una noticia que se da interrumpiendo la programación. En esta ocasión, la voz del doble del locutor, no cuenta con una voz tan grave como las otras que se han citado, pero no por ello carece de interés.

La característica principal es que a pesar de estar avisando de una mala noticia no pierde la calma alarmando a la población, sino más bien todo lo contrario. Esto se consigue gracias a un ritmo de locución pausado, detallándole a la audiencia los pasos a seguir. Esa tranquilidad del locutor la percibe el oyente ávido de información, y por muy preocupado que esté, se podrá tranquilizar con la voz del locutor.

Este texto informativo, al poseer cierta cantidad de datos e instrucciones, exige que el profesional resalte las palabras clave y repita lo más importante. En este caso ha resaltado, mediante la técnica del subrayado oral, las palabras “rápidamente”, “dos tornados” y repite que “el centro meteorológico del Estado avisa que se ha formado un tornado...”. Con esto se pretende hacer especial hincapié en la parte esencial de la información, para poderla separar de la accidental o accesoria.

## 5. Conclusiones

Tras el análisis de estas escenas, correspondientes a las arriba citadas películas, se puede establecer una asidua comparación con el ejercicio periodístico realizado por los profesionales de los medios de comunicación.

De ello se extrae que, en líneas generales, los actores y, en especial, los dedicados al doblaje, cuentan con voces más selectas, que dominan a la perfección los elementos de la prosodia, lo que les permite crear unos mensajes eficaces y de gran elegancia sonora. También, los actores de doblaje poseen mejor dicción, han educado sus voces y controlan la respiración diafragmática, que les permite no romper ningún grupo fónico del discurso informativo.

La mayoría de los locutores no saben utilizar la citada respiración, hecho que les ocasiona, en el peor de los casos, quedarse sin aire, haciendo pausas imprecisas que rompen con el sentido discursivo, circunstancia que le resta eufonía a la pieza informativa. El problema es que muchos de los periodistas no articulan debidamente, su vocalización es un tanto relajada y tampoco hacen el correcto uso de la prosodia.

Con estas observaciones, se puede afirmar que la expresión oral en los medios de comunicación se está deteriorando, ya que si bien es verdad que la ortografía se encarga de reglar el uso de la gramática, la ortología hace lo propio con el lenguaje oral, lo que sucede es que este último aspecto no es tenido en consideración. De ahí se infiere el hecho de que nuestra lengua no queda rigurosamente preservada, porque se ve vulnerada por los embates del conformismo y la dejadez.

Llegados a este punto establezco la concomitancia existente entre el periodismo audiovisual y el cine, en tanto que, los actores, pueden servir de referente pedagógico a los periodistas, ya que aquellos, con el dominio de las técnicas interpretativas, pueden enseñar a comunicar a los periodistas, dado que no hay que olvidarse que toda locución es interpretación.

## 6. Bibliografía

Ávila, Alejandro (2005): *El doblaje*. Madrid: Cátedra.

Díaz, Lorenzo (2006): *50 años de TVE*. Madrid: Alianza Editorial.

## Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

---

Fidalgo Yebra, Manuel (2005): “Televisión y telespectadores: un conflicto permanente”. *Comunicar*, 25, Revista Científica de Comunicación y Educación, pp 125-130.

McCalion, Michael (2006): *El libro de la voz*. Barcelona: Urano.

Merayo Pérez, Arturo (2003): *Para entender la radio*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

----(2000): “Didáctica de la comunicación radiofónica”. *Sphera Publica*, 0, Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad Católica de Murcia, Murcia, pp 45-64.

Moral Santín, José Antonio. Prólogo (1993): *Libro de estilo de Telemadrid*, Madrid: Ediciones Telemadrid.

Quilis, Antonio y Fernández, Joseph A. (2003): *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Rodero Antón, Emma (2002): “Una voz mágica para contar las noticias”. *Chaski*, 80, Revista Latinoamericana de Comunicación, pp 52-57.

----(2003): “Para hablar de manera correcta y agradable desde la cabina. La voz informativa radiogénica”. *Revista Mexicana de Comunicación*, 79, pp 36-41.

Salgado Losada, Alejandro (2007): “La credibilidad del presentador de programas informativos en televisión. Definición y cualidades constitutivas”. *Comunicación y Sociedad*, 1, Universidad de Navarra, Pamplona, pp 145-180.